

HERNÁNDEZ PRIETO, Enrique, *Hispania y los tratados hispano-púnicos*, Anejos de *Veleia*, series *minor*, 34, Universidad del País Vasco, Vitoria 2017, 216 pp.

El libro que reseñamos se inserta dentro de una corriente de renovado interés por el periodo del imperialismo cartaginés en la península ibérica, que está siendo revisado tanto desde el ámbito histórico como arqueológico proporcionando resultados muy innovadores. La reconsideración de lo púnico por sí mismo y no solo como la antesala de la presencia romana es un estudio que todavía está por hacer en gran medida. El libro es una parte de un trabajo mucho más amplio que, con el título de *Roma y la segunda guerra púnica en Hispania*, fue presentado para su defensa como tesis doctoral en la Universidad de Salamanca, obteniendo la calificación de sobresaliente cum laude y premio extraordinario de doctorado.

El libro se centra en los precedentes diplomáticos del conflicto y, desde este punto de vista, tiene una gran unidad. Desde Polibio, el análisis de las causas que llevaron al desencadenamiento de la guerra contra Aníbal ha quedado condicionado por estudio de los tratados sucesivos que se firmaron entre Roma y Cartago. El enfoque de la obra es principalmente filológico e historiográfico y, en menor medida, arqueológico, aunque ocasionalmente recurre también a los datos de la numismática y de la cultura material. El autor demuestra un completo dominio de las fuentes textuales y de la inmensa bibliografía asociada a ellas, resumiendo con gran pericia las diferentes

posturas historiográficas tanto acerca de la problemática general de los tratados como acerca de cuestiones concretas como, por ejemplo, el debatido problema de la mención a *Mastia Tarseion* en el segundo tratado romano cartaginés o tratado del 348 a. C.

El libro se divide en seis capítulos: 1. Problemática general de los tratados romano-púnicos hasta la primera guerra púnica; 2. El primer tratado romano-púnico; 3. El segundo tratado romano-púnico; 4. La intencionalidad de los primeros tratados romano-púnicos; 5. Últimos tratados anteriores a la primera guerra púnica; y 6. Hispania en las relaciones diplomáticas romano-púnicas de entreguerras (241-218 a. C.). Sigue un epílogo: la capitulación de Cartago y la renuncia a los territorios hispanos; unas Conclusiones finales y la Bibliografía.

Para el autor, existe una clara cesura entre los tratados anteriores a la primera guerra púnica (268-241 a. C.); es decir, los dos primeros tratados de Polibio, el olvidado tratado del 343 a. C., la cuarta renovación de Tito Livio (306 a. C.) y el tratado de Filino y el acuerdo contra Pirro, y los tratados siguientes a dicho enfrentamiento, que se substancian en la embajada romana a Asdrúbal y en el tratado del Ebro del 231 a. C. Por eso, incluye al final del capítulo 5 una valoración general de los tratados anteriores. Según él, hasta después del tratado de Lutacio Roma no habría tenido un interés real por los sucesos en la península y por acotar el dominio cartaginés en la misma. La situación cambiaría notablemente después de ese momento, cuando los Barca inician una política expansiva en Iberia que pone en riesgo los intereses de los aliados políticos y comerciales

de los romanos, los griegos de Focea y, en última instancia, de Marsella.

El primer capítulo se dedica a analizar la tradición historiográfica referente a los tratados, centrada principalmente en dos cuestiones: las divergencias en cuanto al número y fecha de los tratados entre Polibio, Diodoro de Sicilia y Tito Livio principalmente. El capítulo está redactado con una gran erudición. No deja de ser llamativa la base hipotética de todas las opciones formuladas por los historiadores. Nuestro autor, finalmente, parece decantarse por la versión polibiana en cuanto al número y fecha de los tratados, aunque es posible que en esta decisión haya influido el incontestable prestigio del autor megalopolitano.

Los capítulos siguientes se dedican, como ya hemos dicho, al análisis individualizado de cada tratado. Es especialmente interesante la discusión acerca de los términos del segundo tratado de Polibio, el tratado de 348 a. C., y si la referencia en él del topónimo *Mastia Tarseion* se refiere o no a la península ibérica (pp. 64-71). Frente a pareceres que creen que los referidos topónimos no tienen nada que ver con la península, Hernández Prieto argumenta la identificación entre *Mastia*, mastienos y bastetanos, un pueblo prerromano bien conocido de la alta Andalucía. A diferencia de lo que sucedía en el tratado del año 509 a. C., ahora hay una referencia precisa a la península que muestra un cambio en la política de Cartago hacia occidente. Los aspectos arqueológicos del problema de la presencia púnica en Iberia en el siglo IV a. C. y de las motivaciones del tratado del 348 a. C. están muy bien resumidos en las páginas 77-89. Precisamente gracias a la arqueología

la visión del comercio cartaginés, pero también tirio o gaditano, como un comercio monopolista es algo que ya no puede sostenerse. Hallazgos ya no tan recientes como el pecio de El Sec muestran la asociación de comerciantes fenicios y fletes griegos en un mismo cargamento. También algún contado plomo, como los plomos griegos de Ampurias y de Pech Maho, que podía haber citado en apoyo a su tesis, muestran la asociación, dentro del ámbito comercial marsellés-ampuritano, de comerciantes iberos y, tal vez, semitas, con una posible alusión a *Saigantbe/Saguntum*.

Un aspecto que aparece ampliamente desarrollado y minuciosamente discutido, por razones obvias, es el de la diplomacia romano-cartaginesa entre el tratado del Ebro, firmado con Asdrúbal, y el ataque a Sagunto por Aníbal. Hernández Prieto da argumentos sólidos para rechazar el supuesto origen griego de Sagunto, que aparece como una fabricación destinada a justificar la intervención romana, tal vez incluso ideada con posterioridad al desarrollo de la guerra. Nosotros mismos pudimos estudiar cómo supuestos orígenes griegos de pueblos o ciudades hispanos en realidad deben comprenderse en el contexto de la expansión romana en el siglo II a. C. y el recelo de los griegos occidentales frente a dicha expansión. Como señala el autor, gran parte de la confusión y las discrepancias entre los distintos autores parece ser el resultado de una tergiversación histórica premeditada, cuyo objetivo habría sido legitimar la intervención romana (p. 148). La Historia, como ya sabemos, la escriben los vencedores, y en este caso no sobreviven apenas ecos de la versión de los vencidos.

Sobre todo, es de lamentar el hecho de que no se haya conservado la memoria de los alegatos jurídicos de la parte cartaginesa (p. 166), ya que sabemos que los senadores púnicos mostraron a la embajada romana los tratados anteriores y debatieron su contenido y sus implicaciones.

El desarrollo de los acontecimientos posteriores al ataque a Sagunto y la declaración de guerra es minuciosamente analizado por Hernández Prieto, culminando en la conocida escena en que el representante romano sacude su toga y anuncia a los cartagineses que dentro de ella portaba tanto la paz como la guerra, dándoles a elegir entre ambas, a lo que el senado cartaginés respondió que elegía la guerra.

De todas maneras, tal como afirma Hernández Prieto, Roma tenía ya decidida una estrategia de guerra para el año 218 a. C., que puede observarse no solo en el hecho, que Hernández Prieto señala, de que Publio Escipión delegara sobre la marcha el mando del ejército a su hermano Cneo, que era técnicamente un *privatus*, sino

también, como señalamos en nuestro estudio sobre el gobierno de las provincias hispanas durante la república romana, en el hecho de que al asignar las provincias consulares para el 218 a. C., Hispania, donde aún los romanos no habían puesto un pie, fuese asignada como *prouincia* a uno de los cónsules.

En resumen, el libro de Enrique Hernández Prieto es un documentado estudio de un tema fundamental no solo de la Historia Antigua de la península ibérica, sino del Mediterráneo antiguo en general. Escrito con una gran erudición y con precisión de ideas y claridad de expresión. Resume perfectamente las diferentes teorías e hipótesis expuestas sobre el tema y muestra el avance de nuestros conocimientos desde aquellos estudios pioneros sobre la diplomacia romano-cartaginesa en la península ibérica de los años 70 del siglo pasado.

Manuel Salinas de Frias
Universidad de Salamanca
vafio@usal.es